

David Huerta

David Huerta (México, 1949) Ha publicado:
El jardín de la luz (1972), *Cuaderno de noviembre* (1976),
Huellas del civilizado (1977), *Versión* (1978),
El espejo del cuerpo (1980), *Incurable* (1987).

Incurable

(Fragmento)

Eres el Aparecido en las circulaciones de la mañana, el sello de tu boca materializada en medio del fulgor exhala un tibio, neutro aroma de lacre... Te manifiestas con un fulgor más gris que las entrañas equívocas de la mañana, de la mañana que está indefiniéndose como un molusco entre los despojos nocturnos y madura inexorablemente con una suerte de engaño y de pulcra monotonía. La mañana está indiferenciándose de ti, en la abundancia de tu hígado, en los rincones de tu mandíbula, en la pulida y amarga zona de tu paladar despertado. Eres el Aparecido, te encuentras situado en la región de sombra todavía persistente de la mañana que emerge. (Hoy la mañana ha sido el escenario de tu Aparición, igual que siempre, confusamente has oído el hormigueo de las obligaciones, has sentido al lado de la cama a las pantuflas elocuentes, has escuchado las propagaciones sepultadas y activas como gérmenes que te llama día...)

La mañana, envoltorio. Carbonizada noche que se convierte en hielo, fundente modo de penetrar bajo los párpados, cauterio que cierra la herida de la sombra, venda tejida en las membranas de un puro cuerpo de dolor. Curación la mañana. Curación de qué, de cómo ni cuándo. Medicamento atroz que se envuelve, sí, con sus emanaciones amarillas. Loca frase del fantasma que somos al despertar, indiferenciándonos sin tregua.

La lengua de la mañana es un prisma. Dentro de ella sacamos de nuestros huesos una médula de grafito y la extendemos como un trofeo que la mañana descompone en sus matices y sus fibras, en sus colores y sus membranas. Nuestra médula de grafito se refracta en el prisma de las materias matinales - lengua secreta, criptofasia invasora, trobar clus donde nos aturdiámos.

¿Has despertado? Veo tu cara en la susurrante luz, la cristalina luz que se derrama con el goteo tintineante de un secreto. La mañana surge y se propaga en cada ápice sonoro, plateado, de las gotas secretas que la noche derrama. ¿Has despertado? Pregunto mientras penetro en los muros de tu sueño como un fantasma - penetrar en los sueños de otro ¿no es el colmo de la sexualidad? Y saberse penetrado en el sueño por la fantasmal evidencia de otro que se introduce en los limbos oníricos ¿no es compartir larvariamente, en el huevo del mundo de las imágenes soñadas, un sentido y una voluntad, un poder y una fuerza de una divina sexualidad? Sueño, sexualidad: el reflujó de la mañana impregna de tibios despojos, de apretados humores las espaldas y el rostro del dormido. ¿Has despertado; te tiene aún la noche? Tus labios rozan el aire fluido desde donde te escucho respirar - y mi respiración se confunde a veces con la tuya. Si lograra coengranar las dos respiraciones y me durmiera ahora con una música adecuada de fondo; si siguiera paso a paso y potenciara al mismo tiempo las investigaciones del marqués Hervey-Saint-Denys; si buscara en tu cuerpo el lugar adecuado para cerrar los ojos; si te tocara en el centro de donde irradian los poderes de tu sueño; si te eclipsara como un sol vampiro para entrar con mis colmillos imaginarios en la yugular generosa de tus imágenes; si te cubriera con la pleamar de mis huesos y tus costillas quedaran humedecidas por mi sudor interno y al soñar entendieras que estaba penetrando, y al soñar yo, a mi vez, cuando hubieras cumplido los pasos necesarios, sintiera que me entrabas por las costillas, por la boca, por los intersticios, para habitar mi sueño...